

Educación Media Superior

Modelo Educativo: Escuela al Centro

Por Roberto Rosano Lara

La escuela al centro es un planteamiento sensato en el contexto de la vertical y ultra-jerarquizada administración educativa imperante en nuestros días, en la que los procesos administrativos y burocráticos se han vuelto tan absurdamente demandantes en términos de tiempo y energía para profesores y directivos que incluso les impide cumplir satisfactoriamente con su labor educativa.

Si hacemos que los profesores y directivos de la educación media superior pierdan su tiempo en nimiedades burocráticas estamos condenando a nuestros alumnos a una educación mediocre, debido a que los profesores no tendrán tiempo para hacer lo que deben, esto es, leer, pensar, apasionarse, y diseñar estrategias para recrear en el Otro, en el estudiante, esos conocimientos, ideas y pasiones. El profesor y el directivo no están para llenar papeles, porque un intelectual no debe dedicarse a llenar papeles de reporte y burocracia, y los docentes son intelectuales en el sentido más profundo del término, en el sentido más sartreano del término, si los obligamos a perder su tiempo en papeleo, administración, y en la rigidización metódica e instrumental de la planeación educativa por antonomasia dejarán de ser intelectuales, o si persisten en ello entonces procurarán burlar al sistema que los oprime de cualquier manera posible en cuyo caso también perderían tiempo en pensar cómo burlar al sistema para cumplir eficientemente con su tarea educativa. Y es que si no ayudamos entonces no hay que estorbar, y estorbar a la labor educativa es precisamente lo que hacen las estructuras burocráticas de alta jerarquía.

No les podemos exigir a los profesores que sean asiduos lectores (para que entonces puedan inspirar al estudiante a serlo también) si no les damos sueldos mínimamente dignos que les permitan adquirir libros, o que les permitan tener el tiempo suficiente para leer y pensar (en lugar de tener dos empleos por necesidad). Mientras los profesores sigan teniendo sueldos mediocres, luchas constantes contra la burocracia institucionalizada, y un exceso de cargas de trabajo que les impidan dedicar tiempo a la propia autoeducación, seguiremos teniendo estudiantes formados para ganar el salario mínimo.

Todo esto tiene que ver con una propuesta verdaderamente educativa de “Escuela al centro”, porque ¿Qué es la escuela? ¿Qué hace excelente a una escuela?, evidentemente no son sus instalaciones que, aunque tremendamente importantes en los procesos de enseñanza, son digámoslo así, lo mínimamente necesario para poder tomar clases: un techo, aire fresco, luz, un lugar dónde apoyarse para escribir y sanitarios en condiciones apropiadas, y proporcionar estos elementos físicos no debería ser ya el tema de una reforma educativa, debería ser un hecho dado y construido a cualquier costo porque sin un espacio físico decente para el aprendizaje nada importante se puede hacer en términos didácticos. Pero lo que hace excelente a una escuela no son ni sus instalaciones, ni sus modelos teóricos de enseñanza, ni su renombre, ni sus resultados en exámenes estandarizados (que pocas veces reflejan algún aprendizaje verdaderamente relevante más allá de uno memorístico), son sus Maestros, porque un buen docente, que lee, piensa, se apasiona, reinterpreta su mitología, e infunde criticidad y virtud, no precisa de ninguna instrucción

centralizada, por sí mismo tendrá un modelo teórico de enseñanza propio y excelente, dará renombre a la institución en la que trabaja, tendrá buenos resultados en los exámenes estandarizados que están de moda, y seguirá (si tiene un sueldo digno) estudiando por su cuenta y preparándose constantemente.

El meollo del paradigma “la escuela al centro” es más bien, “el diálogo libre y crítico entre estudiantes y profesores (sin interrupciones absurdas de trámites y burocracia) al centro”. Y eso es justamente lo que me preocupa de esta propuesta de “escuela al centro” que dudo mucho que esté pensada y orientada hacia la docencia, sino que más bien es un reconocimiento de que las estructuras verticales del pasado ya no funcionan más, y como no funcionan ahora le echamos la bolita a la escuela para que ella lo resuelva, el problema radica en que pensar que “los demás organismos estarán para servir a la escuela” es verdaderamente absurdo, situación demostrada por la experiencia de instituciones tan grandes como el Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro (COBAQ). En el COBAQ, por ejemplo, en lugar de que las diversas áreas como recursos humanos, planeación, controlaría, etc... (creadas para asistir al departamento académico en sus labores) ayudaran a facilitar las tareas académicas las entorpecen, con su excesiva tramitología y candados institucionales, a su vez basados en los requerimientos estatales y federales para evitar la “corrupción”, sin considerar que la verdadera corrupción de este país históricamente no acontece en los estratos medios y bajos sino en los estratos y mandos superiores del gobierno, quienes de todos modos siguen estando al margen de esos procesos regulatorios de control institucional porque son ellos mismos los que los han creado como pantalla.

Es risible una propuesta que coloca la escuela en el centro sin que haya también una reformulación absolutamente integral de todas las demás áreas del gobierno encargadas de los asuntos educativos. En lugar de seguir creando nuevos organismos y cámaras como este modelo educativo 2016 propone habría que crear una nueva cultura estatal de la no-burocratización en todo sentido y en todos los niveles, de forma que los recursos con los que se dispone puedan utilizarse eficientemente en las actividades académicas, y con ello poder también invitar a coordinar proyectos académicos de suma relevancia estatal a intelectuales y pensadores (que no tolerarían estarse enfrentando a la ineficiencia institucional imperante en la actualidad en nuestras instituciones) en lugar de a administrativos y burócratas que adolecen absolutamente de alguna visión educativa de largo plazo.

Y es que si la escuela será ahora el centro de la actividad entonces se le debe dotar de recursos propios y autónomos a cada plantel para descentralizar las decisiones y volver eficientes los procesos de recambio de unidades y de sustitución de materiales didácticos, así como repensar la labor docente, pues necesitamos mejores maestros. En general los mejores profesores e intelectuales deciden no dedicarse a la educación básica y media-superior simplemente porque en ella no hay sueldos (ya no digamos buenos) cuando menos dignos, ni casi ninguna opción de desarrollo profesional en el mediano y largo plazo, mientras la situación de los profesores siga siendo tan precaria será absurda la idea de que la escuela es el centro de las decisiones, porque como ya he enunciado, la escuela no es otra cosa distinta que los profesores que la constituyen. A la escuela se va para encontrar a tus Maestros. Puede hacer mucho más por la vida y el desarrollo de un estudiante un Gran Maestro que lo inspire con su ejemplo y con su sabiduría, que 20 programas académicos centralizados. Pero sin buenos maestros, entonces tenemos que suplir las faltas con 20 programas académicos que permitan subsanar las deficiencias formativas.

Tenemos ahora, con este nuevo modelo educativo, la oportunidad de empoderar a los profesores y ofrecer nuevas oportunidades de desarrollo profesional (estudiar maestrías o continuar en formación con cursos alternativos ofrecidos por universidades, instituciones culturales, etc...), ofrecer un nuevo sueldo social a los docentes y resignificar la labor educativa, para que en el largo plazo, digamos en algunos años, la educación pueda ser verdaderamente de calidad porque sean excelentes maestros los que se encarguen de la educación de las nuevas generaciones.